

¿La Ciencia del Alma? "El pienso, luego existo" pierde fuerza



Jueves 5 de julio de 2007

The New York Times - EL PAIS

Por Cornelia Dean

En 1950, en una carta a los obispos, el Papa Pío XII abordaba el tema de la evolución. La Iglesia católica no se opone necesariamente al estudio de la evolución mientras se relacione con rasgos físicos, escribía en la enciclopedia *Humani generis*. Pero añadía: "La fe católica nos obliga a sostener que las almas son creadas directamente por Dios".

El papa Juan Pablo II planteó ese mismo argumento en 1996 en un mensaje a la Academia de Ciencias Pontificia, un grupo asesor del Vaticano. Aunque señalaba que con el transcurso de los años la evolución se ha convertido en "algo más que una hipótesis", agregaba que la mente surgida únicamente del fenómeno físico es "incompatible con la verdad sobre el hombre".

Pero al escudriñar cada vez más las profundidades del cerebro, los biólogos evolutivos y los neurocientíficos cognitivos están descubriendo más y más genes, estructuras cerebrales y otros aspectos físicos comparables para sentimientos como la empatía, el disgusto y la alegría. Es decir, están descubriendo bases físicas para los sentimientos que dan pie al sentido de la moral, no sólo en las personas, sino también en otros animales. El resultado tal vez constituya el desafío más sólido que se ha planteado a la visión del mundo sintetizada por Descartes, el filósofo del siglo XVII que dividió a las criaturas del mundo en la humanidad y todo lo demás. A medida que los biólogos revelan pruebas de que los animales pueden mostrar emociones y patrones de cognición en su día considerados estrictamente humanos, la máxima de Descartes, "pienso, luego existo", va perdiendo fuerza.

Para muchos científicos, la prueba de que el razonamiento moral es el resultado de rasgos físicos que evolucionan junto a todo lo demás es otro argumento contrario a la existencia del alma o un Dios que imbuya a los humanos de espíritu.

Para muchos creyentes, los hallazgos demuestran el error, e incluso la perversidad, de ver el mundo en términos exclusivamente materiales, y cada vez impulsan más a los teólogos a reconciliar la existencia del alma con las pruebas cada vez más numerosas de que los seres humanos no pertenecen, ni física ni mentalmente, a una clase en sí misma.

La idea de que la mente humana es producto de la evolución es "un hecho irrefutable", decía en junio la revista Nature en un editorial sobre nuevos hallazgos acerca del fundamento físico del pensamiento moral.

Un titular del editorial dejaba clara la idea: "Con todo el respeto por las sensibilidades de la gente religiosa, la idea de que el hombre se creó a semejanza de Dios sin duda puede descartarse".

El cuestionamiento de la condición única de la humanidad en la creación es igual de alarmante que la afirmación de Copérnico según la cual la Tierra no es el centro del universo, escribe Nancey Murphy, una filósofa del Fuller Theological Seminary, en su libro *Bodies and souls or spirited bodies?*.

Otro teólogo que a escrito mucho sobre el tema, John F. Haught, de la Universidad de Georgetown, manifiesta que, "para muchos estadounidenses, la única manera de preservar la discontinuidad que conlleva la idea de un alma, de un espíritu diferenciado, es negar la evolución", lo cual parece "una lástima".

Para Murphy y Haught, la gente comete un error cuando supone que las personas pueden "tener alma" sólo si otras criaturas carecen de ella. "La biología evolutiva demuestra que la transición de animal a humano es demasiado gradual como para que tenga sentido la idea de que los hombres poseemos alma y los animales no", escribía Murphy, una ministra de la Iglesia de los Hermanos. "Todas las capacidades humanas en su momento atribuidas a la mente o el alma están estudiándose fructíferamente como procesos cerebrales o, para ser mas exactos, debería decir procesos en los que participan el cerebro, el resto del sistema nervioso y otras funciones corporales, interactuando con el mundo sociocultural".

Por tanto, escribir, es un razonamiento "incorrecto" querer distinguir a las personas del resto de la creación.

Según Haught: "Bajo mi punto de vista, en lugar de suprimir la idea de un alma humana para que los humanos encajemos a la perfección en el resto de la naturaleza, es más inteligente reconocer que existe algo análogo en todos los seres vivos". Haught dice que tal vez sea difícil hablar del alma y la evolución porque es una de las numerosas cuestiones en las que el pensamiento filosófico cae por detrás de la ciencia.

Para los científicos que son personas de fe, como Kenneth R. Miller, biólogo de la Brown University, formular preguntas sobre la ciencia del alma en cierta manera carece de sentido, ya que no es un tema para la ciencia. "No es algo físico y el mundo de la ciencia no puede investigarlo", asegura.